

Nuestra Universidad, su identidad y su futuro

Este breve texto recoge la opinión de un conjunto de profesores acerca de la identidad de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Consideramos que en momentos de conflicto como el que vivimos con el Arzobispado de Lima y con ciertos sectores de la Iglesia, es fundamental mantener la serenidad, ser propositivos y buscar explicitar, para tal fin, lo propio y esencial de nuestra Universidad, aquello común y fundamental que nos ha ido dando con el tiempo una identidad particular al servicio de una formación de calidad, excelencia académica, compromiso con el país e inspirada en valores católicos.

Hoy la Pontificia Universidad Católica del Perú expresa, defiende y proyecta al futuro los logros conseguidos luego de “más de noventa años de desarrollo de un saber formar, investigar y proyectarse en la sociedad peruana.” (*Modelo Educativo PUCP*, p.2). Nosotros, el conjunto de profesores, alumnos, administrativos y egresados de la PUCP, somos nuestra historia y afrontamos los desafíos de nuestro presente desde una cierta tradición y confiados en la bondad de una cierta trayectoria.

No somos otra Universidad, sino esta; competimos con otras y queremos ser tan buenos como las mejores Universidades de la región y del mundo, pero sin renunciar a nuestra singularidad, la cual se hace visible en nuestra identidad. Esta no nos determina pero sí nos sitúa. No es una realidad terminada, pero nos da cierta dirección en relación a las respuestas que damos a los problemas del saber y del mundo contemporáneo. La identidad constituye nuestra raíz, nos vincula a un cierto fundamento desde el cual respondemos a las siempre cambiantes demandas de los tiempos. No es una camisa de fuerza, sino, más bien, la ley interna que nos articula y brinda sentido histórico. De la misma manera que para un individuo es bueno y sabio reconocer su personalidad, para así poder mirarse honestamente y buscar mejorar como persona; de la misma manera es bueno y sabio para los miembros de la comunidad PUCP reconocer la manera de ser de nuestra Universidad, pues solo así podremos seguir construyéndola para bien.

Esto supone para todos quienes conforman nuestra comunidad universitaria un trabajo constante para revisar **lo que somos, hemos sido y lo que queremos ser**; frente al desconocimiento e incomprensión externos de lo que constituye nuestra Universidad, no se puede contestar con opciones que al desconocer esa historia traten de cambiar lo que somos.

¿Qué nos distingue, entonces, como Universidad, tras casi un siglo de existencia? Busquemos hacerlo explícito brevemente.

La Misión de la PUCP, discutida ampliamente y consensuada con paciencia nos dice: *“Nuestra Universidad es una comunidad académica plural y tolerante, inspirada en principios éticos, democráticos y católicos. Brinda una formación humanista, científica e integral de excelencia, y contribuye a ampliar el saber mediante investigaciones e innovaciones de nivel internacional, así como con la creación y difusión de cultura. Asume su compromiso con el desarrollo humano, y se vincula de manera efectiva y permanente con su entorno.”*(Misión PUCP, en: Modelo Educativo, p. 4)

La Misión de la PUCP nos dice que siendo, fundamentalmente, una **Universidad**, tenemos características especiales que nos distinguen de otras Universidades:

- Somos una **comunidad académica**, integrada por profesores, alumnos y personal administrativo; no perseguimos el lucro como institución y nos distinguen cuatro características generales: vocación de saber, sólidos principios éticos, una inspiración católica de base y un probado compromiso con la defensa de valores democráticos.
- Somos, además, de modo decidido, una comunidad académica preocupada por la **formación integral** de sus alumnos como personas y no solamente interesados en su capacitación profesional. A ello responde, por ejemplo, la incorporación de dos años de Estudios Generales antes de la especialización profesional y el énfasis que se pone en el desarrollo del pensamiento crítico a lo largo de toda la formación.
- Somos una Universidad que aspira constantemente a la **excelencia** y que cree cumplir con todo lo que demanda ser una buena Universidad: aspiración constante a conseguir excelencia académica en docencia e investigación, una muy adecuada infraestructura, solidez financiera y un bien ganado prestigio en el contexto nacional e internacional, lo que nos convierte en un punto de referencia para el desarrollo de la educación superior, el saber y la investigación de calidad en nuestro país.
- Somos una **Universidad Católica**, y ello en el sentido de perseguir y practicar valores como los de la caridad, la solidaridad, la búsqueda de la verdad y la práctica del bien. Somos una Universidad Católica abierta al mundo, plural, democrática y tolerante; tenemos un compromiso con los más necesitados y estamos embarcados en la búsqueda del saber en todas sus formas, virtuosa y excelentemente.

- Somos, así mismo, una **Universidad Peruana** y, por tanto, nos sentimos preocupados por nuestro país, por sus problemas y desafíos. Por esto nos involucramos activamente en el desarrollo de un país más justo, democrático y solidario.
- En tanto Universidad Peruana, nos regimos por las leyes peruanas y salvaguardamos nuestros bienes al servicio de los fines que constituyen nuestra identidad.

Señaladas nuestras características distintivas generales, el momento actual que vivimos nos compele a presentar con mayor claridad la calidad de “católica” de nuestra institución. Somos una Universidad Católica por nombre, fundación y por opción, pero parece necesario ahora explicar lo significativo del nombre para nosotros. No es una mera etiqueta, sino la expresión de una manera de ser asumida libremente.

Lo católico de nuestra Universidad se explica **proactivamente**. Primero, porque estamos convencidos que la PUCP contribuye efectivamente a la búsqueda de la verdad, que es un valor cardinal de cualquier Universidad Católica. Segundo, porque los valores propuestos por el evangelio nos han impulsado permanentemente a cumplir un rol en y para el mundo. Tercero, porque la formación que se imparte en nuestra Universidad tiene como eje transversal el desarrollo integral de la persona como ser humano y con un arraigado compromiso de solidaridad y amor al prójimo.

De manera más especial (pero sin entrar en detalles que implicarían una revisión precisa de estatutos y normas), esto significa que nuestra Universidad, tal como la pensamos y defendemos, define su identidad académica y expresa su compromiso católico de la siguiente manera:

- Como un lugar de **diálogo entre las ciencias** (el saber en sus distintas formas) **y la fe**. Una razón valiente, pero al mismo tiempo humilde y al servicio del ser humano; una fe que dialoga en y con el mundo, tolerante frente a la lucidez de la razón humana y carente de arrogancia en su relación con otras creencias
- Como una institución que busca y desea ofrecer respuestas comprensivas y efectivas a la sociedad en la que nace y se desarrolla. Una institución que considera necesario el **compromiso social** y colabora en la toma de conciencia de los problemas que afronta. Una institución que guarda especial cuidado con los más necesitados.

- Como una comunidad académica (profesores, alumnos, egresados y administrativos) que desea alcanzar **la más alta calidad** y su **desarrollo más pleno** en el estudio, en la docencia, en la investigación y en la gestión.
- Como una comunidad de personas que defiende celosamente su **autonomía** como garantía de la búsqueda libre del saber y de la verdad, pues considera que tal autonomía es requisito indispensable para el cumplimiento de su más auténtica naturaleza.
- Como una comunidad **democrática**, donde los profesores y estudiantes eligen libremente a sus autoridades, porque consideramos que los valores democráticos no solo se defienden, sino que se practican.
- Como una institución que, en respeto de su tradición, asume su **responsabilidad** dentro de un lugar y un momento concreto de la historia, y que se halla convencida de que las Universidades Católicas deben procurar un clima, dentro y fuera de ellas, animado por los valores universales (“católicos”) de la justicia, la libertad y el amor; una institución consciente, además, de su **rol en la sociedad peruana** y comprometida con el deber de formar una lúcida y atenta “inteligencia social”, sabiendo que ello será posible sólo si es que se mantiene como un centro crítico, pero respetuoso, del proceso y sentido que anima a la historia.

Esta es la Universidad que somos y que queremos seguir siendo, la que se ha ido construyendo en el tiempo con una clara vocación cristiana y la que defendemos ahora, pensando en su presente y abriendo proactivamente su identidad al futuro.

Fuentes:

- Modelo Educativo de la PUCP (2011)
- Estatuto de la PUCP (vigente)
- Comisión de Fe y Cultura, La Catolicidad de las Universidades Católicas, Lima: PUCP-Fondo Editorial, 2012.
- Benedicto XVI, Discurso a universitarios (alumnos y profesores), en: La Catolicidad de las Universidades Católicas, op.cit., pp. 13-16.
- Antoncich S.J., Ricardo, ¿Qué hace católica a una universidad?, idem., pp. 17-20.

- Lerner, Salomón, Sobre el sentido de las universidades católicas, idem., pp. 21-24.
- Costadoat S.J., Jorge, La catolicidad de las universidades católicas, idem., pp. 25-28.
- CELAM, Seminario sobre la misión de la Universidad Católica en América Latina, Buga (Colombia), febrero 1967.
- Universidad de Lovaina, Conclusiones del debate sobre la identidad (<http://www.kuleuven.be/english/news/conclusiones> of identity debate), 2012.
- Universidad de Lovaina, Identidad y misión de la KU Leuven (http://www.kuleuven.be/about/mission_statement.html), 2012.

Profesores que colaboraron en la elaboración final del documento:

Alejandro Alayza, Rolando Ames, José Cabrera, Willy Carrera, Carmen Rosa Coloma, Julio del Valle, César Delgado, Juan Carlos Dextre, Carlos Iberico, Salomón Lerner, Luzmila Mendívil, Gianfranco Ottazzi, Henry Pease, Rosemary Rizo-Patrón, Carlos Silva, Rogelio Sueiro, Daniel Torrealva, Pablo Vega Centeno